

Ecología, espiritualidad y teología. Homenaje a Pierre Teilhard de Chardin

José Manuel Castro Cavero
Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias
(Sede Gran Canaria)

A. ECOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD. BASES PARA UNA ECOTEOLOGÍA CRISTIANA

Desde una perspectiva cristiana la relación de la *ecología* con la *espiritualidad* no es una cuestión que deba ser justificada. Otro tema bien diferente es el compromiso ecológico del cristianismo, a quien algunas voces críticas hacen responsable intelectual e histórico de los abusos contra la Naturaleza¹. Aunque la crítica parezca excesiva no es cuestión de mirar hacia atrás, sino unirse a las iniciativas de mayor compromiso con el cambio de mentalidad que alumbre un nuevo paradigma de relación con la Tierra.

En este proceso la teología cuenta con un aval que es necesario dar a conocer, su capacidad integradora. Como en un mundo plural y globalizado se hace imprescindible disponer de una visión de conjunto para poder analizarlo en todos sus detalles, dado que los problemas no son locales solamente a pesar de su apariencia, de la misma manera es incontestable el propiciar una capacidad integradora para responder a los desafíos que la crisis ecológica desencadena. La teología cristiana acredita esta faceta integradora en mayor medida, de

¹ Entre los primeros críticos que identifican a las tradiciones judía y cristiana como responsables de la destrucción de la naturaleza al amparo del texto bíblico “dominad la tierra” (Gen 1, 28), se cita a Lynn White Jr., “The historical roots of our ecological crisis”, en *Science* 155/3767 (1967) 1203-1207.

la que carecen otras disciplinas, porque en su metodología debe contar con las aportaciones de otros saberes mediados por las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza², para disponer de ellos tanto en la atención pastoral como en la dimensión específicamente “religiosa” y litúrgica. La relevancia de la teología se acredita cada vez más al percibir que las causas de la crisis actual son esencialmente espirituales, y que por lo tanto las respuestas presentes emprendidas no pueden seguir ignorando esta dimensión³.

La ecología, por otra parte, si prescinde de la espiritualidad, se somete al riesgo de quedar desvirtuada bajo el “reapoderamiento” del mismo patrón que causó la crisis: el paradigma de la modernidad inspirado en la razón instrumental-analítica⁴. Se reclama un despertar de la conciencia que dé paso a un nuevo paradigma, por lo que se necesita un modelo de educación diferente⁵, en el que se integre la espiritualidad⁶, de camino a rehacer la experiencia de sentirse

2 Uso esta terminología conocida de W. Dilthey, porque en algunas universidades centroeuropeas vuelve a denominarse con esta nomenclatura la agrupación de facultades que se está llevando a cabo tras la reforma de los estudios superiores (por ejemplo la Universidad de Utrecht). Ciencias Humanas y Sociales: filosofía, historia, antropología, psicología, lingüística, sociología, derecho, trabajo social, economía; Ciencias Naturales y Experimentales: bio/geo/química, medicina, neurociencia, astrofísica.

3 J. Clammer, “Aprender de la Tierra: reflexiones sobre la formación teológica y la crisis ecológica”, *Concilium* 331 (2009) 441-448 (446).

4 El inicio del proceso destructivo y la explotación de los recursos se inicia a la llegada de la ciencia moderna, origen del paradigma actual fundado sobre las ideas de Descartes, Galileo y F. Bacon. Hasta entonces, “la Tierra se sentía y se vivía como una realidad viva e irradiadora que inspiraba temor, respeto y veneración”, en el nuevo paradigma se considera “mera res extensa, un objeto inerte y desprovisto de inteligencia, entregado al ser humano para que éste exprese en ella su voluntad de poder y de intervención creativa y destructiva”. No se podrá negar que desde esta creencia racio-instrumental se avivara el deseo de explotar de forma ilimitada todos los recursos hasta llegar al abuso y crisis ecológica de la que tomamos conciencia. L. Boff, “La Tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual”, *Concilium* 331 (2009) 355-364 (355).

5 Un autor al que se cita con frecuencia en ensayos ecologistas es Th. Berry, quien desafía a la educación superior y en particular la universitaria a propiciar el paso de la era cenozoica a la *ecozoica*, cf. J. Clammer, art. c., 447.

6 La crisis global del medio ambiente, escribe Al Gore, es una crisis interna, el desequilibrio entre lo que somos y lo que hacemos, se trata de una crisis espiritual. Al Gore, *La Tierra en juego*, Emecé Eds. Barcelona 1993, p. 24.

comunidad terrenal y tomar conciencia colectiva de que el planeta Tierra es una Casa Común.

La ecología entrañada en la espiritualidad reclama justicia social; por efecto de tomar conciencia crítica (conversión) se descubre lo ocultado intencionadamente (pretextualización). No aludo a una idea que sea novedosa. Las tradiciones religiosas más conocidas para nosotros han guardado en sus narraciones las causas, las consecuencias y los remedios a la ruptura entre la ecología y la espiritualidad. Una ruptura que germina y crece, según la terminología teológica, en una dimensión de pecado, donde se reproduce la desacralización (desarmonización, desequilibrio) de los vínculos del ser humano con la naturaleza, consigo mismo, con los semejantes y con Dios. Una ruptura en la que enraízan todas las injusticias imaginables y, obviamente, desencadena la imparable vorágine de las mismas (abuso, contaminación, tortura, aniquilación...) ¿No es esta la sabiduría que guarda el patrimonio de los relatos que la Biblia comparte con otras religiones y culturas⁷, como son el *asesinato arquetípico* (de Abel por Caín), el *diluvio universal* o la *torre de Babel* en contraste con el *jardín* que el ser humano recibió de Yahvé con la responsabilidad de cultivarlo y guardarlo (Gen 2 s.)?

El planteamiento que seguiré opta por la relación entre ecología, espiritualidad y teología. Es la opción que me permite desarrollar una tarea crítica (identificar la raíz de la crisis ecológica insertada en el paradigma “industrial” de la modernidad) y esperanzada (reivindicar la espiritualidad, con la participación sapiencial de la teología), haciendo memoria de quienes han dado fe con su vida y su pensamiento de la condición espiritual de la Tierra. De este modo queda ya enunciada la tesis que mantendré en este trabajo: *Si la ecología prescindiera de la espiritualidad en su fundamentación, corre el riesgo de quedar reducida a una infraestructura tecnológica (instrumentalidad), ante esta posibilidad la teología aporta una mentalidad sapiencial, crítica con la situación actual y suscitadora del paso a un nuevo paradigma que reconozca a la Tierra como Paraíso.*

⁷ Referencias a un diluvio catastrófico se encuentran en Sumeria, Babilonia (epopeya de Gilgamešh), Armenia (hurritas, cf. P. Grimal, *Mitologías*, ed. Gredos, Madrid 2008, p. 129, encuentra influencias hurritas en el relato del Génesis) Persia (mazdeísmo, *Avesta*), Grecia (mito de Deucalión y Pirra), América (civilización maya, *Popol-Vuh*), África (Chad, mitología de la tribu mousaye, http://es.wikipedia.org/wiki/Diluvio_universal) y Asia (en la India, el avatar del pez (Visnú); países del Sudeste asiático, mito de los orígenes en el *Nithan khun Borom*, cf. Y. Bonnefoy, *Diccionario de mitologías*, Barcelona 2010, pp. 1186 s.).

De igual modo que los exploradores se ayudan de algún mapa rudimentario para orientarse en territorios desconocidos, me ha parecido oportuno concretar en un breve apunte el significado de cada uno de los tres conceptos sobre los que organizo y prolongo esta reflexión.

ECOLOGÍA: Por ecología se puede entender la ortopraxis de una sociedad cuando ha tomado conciencia de las condiciones ineludibles que ha de asumir para mantener la supervivencia de su entorno ambiental. En este sentido se manifestó tempranamente entre nosotros el escritor Miguel Delibes en su discurso de ingreso como académico en la Real Academia Española de la Lengua bajo el título: *Un mundo que agoniza*. Corría el año 1975 cuando Miguel Delibes tomaba la delantera, como han enseñado los profetas, a los acontecimientos:

“Por eso, mis palabras no son sino la coronación de un largo proceso que viene clamando contra la deshumanización progresiva de la Sociedad y la agresión a la Naturaleza, resultados, ambos, de una misma actitud: la entronización de las cosas. Pero el hombre, nos guste o no, tiene sus raíces en la Naturaleza y al desarraigarlo con el señuelo de la técnica, lo hemos despojado de su esencia (p. 26).

Y la destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante (p. 27).

A mi juicio, el primer paso para cambiar la actual tendencia del desarrollo, y, en consecuencia, de preservar la integridad del Hombre y de la Naturaleza, radica en ensanchar la conciencia moral universal (p. 31)”⁸.

La ecología pasa a ser una ciencia cuando aglutina el saber de un amplio conjunto de disciplinas, que van desde la antropología a la biología, desde la economía y la política a la ética, desde la geografía y la literatura a la filosofía y

⁸ http://s3.amazonaws.com/lcp/scaramouche/myfiles/discurso_delibes.pdf (consulta 26/2/2011).

desde la ingeniería y el derecho a la teología; un espectro tan amplio (material y espiritual) que ha de fecundar un sinfín de interrogantes y, seguidamente, la necesidad de encontrar respuestas con carácter convergente:

1. ¿Qué es la vida? ¿Por qué no la nada? (Parménides).
2. ¿Por qué el mundo, la realidad, el universo? ¿Quién puede explicar por qué estamos en un universo que aprendió a pensar? (E. Cardenal).
3. ¿Qué es el ser humano y con qué fin? (Pascal).
4. ¿De dónde venimos, a dónde vamos, qué esperamos? (I. Kant).
5. ¿Qué puesto ocupa el ser humano en el Universo? (M. Scheler).
6. ¿Qué vinculación crea y siente el ser humano con los demás seres vivos? ¿Dominio o cuidado? (Génesis 1 y 2, Salmo 8, Salmo 103 ...)
7. ¿Qué oye el ser humano de la Naturaleza y del Universo? (San Francisco de Asís, Gurú Nanak (religión Sij), Jefe Seattle-1855).
8. ¿Cómo sobrevivir sosteniblemente, cómo ser creadores y utilizar los recursos sin agotarlos? (Informe Brundtland (1987), Declaración de Río-1992, Principio 1).
9. ¿Dónde limita la condición individual y social del ser humano; qué derechos y qué responsabilidades? (Hans Jonas, Informe Brundtland (1987), Principios 2, 5, 7, 8, 13, 27).
10. ¿Cómo mantener y transmitir a las nuevas generaciones la sabiduría ecológica necesaria para sobrevivir sosteniblemente y cómo preservar un patrimonio que pertenece a la humanidad? (Informe Brundtland (1987), Declaración de Río-1992, Principio 3 y 21).

ESPIRITUALIDAD: La espiritualidad es una condición propia de todo ser humano, que puede o no institucionalizarse en una religión⁹ o en una tendencia espiritual de un grupo constituido socialmente, identificable con la

⁹ E. Bianchi, "La vida espiritual cristiana", *Selecciones de Teología* 156 (2000) 291-300: "Cuando en el ser humano surge la pregunta por el sentido, cuando él comienza a explorar lo que es en su interior, cuando comienza a escuchar, a pensar, a interpretar y, por consiguiente, a decidir, a asumir

creación y realización de un mundo interior en el que afloran y revierten los interrogantes y la capacidad de búsqueda de unificación universal y el conocimiento de sí, de los demás y de la realidad. La espiritualidad debe ser entendida como una de las *inteligencias* del ser humano por su incidencia en el proceso de la madurez personal, tal como dan a entender recientes explicaciones desde varias ciencias¹⁰. Una inteligencia que sostiene el despertar de la consciencia al reconocimiento de la misteriosidad transparentada en cada ser y en la realidad.

TEOLOGÍA: Es la tarea intelectual que concluye en una síntesis de fe, configurada metodológicamente; en ella confluyen diversos saberes ocupados en hacer memoria crítica de los orígenes fundantes y de los dinamismos de la propia tradición religiosa o espiritual, en abordar una labor hermenéutica que ofrezca significatividad a las demandas de sentido planteadas por

unos sentimientos y unos comportamientos, entonces se inicia en él la vida espiritual”; la vida espiritual o interior, en cuanto peregrinación hacia el corazón es la reclamación que continúa haciendo el oráculo de Delfos, “Conócete a ti mismo”; la vida espiritual e interior es común a todo ser humano, y la podrá dejar baldía o desarrollarla. La vida espiritual cristiana se identifica a partir de dejarse guiar por el espíritu de Dios (Carta a los Gálatas 5,18), como respuesta a la llamada del amor de Dios, por Cristo en el Espíritu. Según numerosas expresiones de san Pablo: «vida oculta con Cristo en Dios» (Col 3,3), vida del «hombre interior que se renueva día a día» (2 Co 4,16), «vida nueva» (Rm 6,4); «Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí» (Ga 2,20); «Para mí vivir es Cristo y morir ganancia» (Flp 1,21). En palabras de G. Tejerina, profesor de la Facultad de Teología, perteneciente a la Universidad Pontificia de Salamanca [con lo que pueden darse por despejados elementos argumentales de sospecha pues se trata de la Universidad de la Conferencia Episcopal Española], publicadas por la revista de la Facultad de Teología del Norte de España –sede Burgos–, “no cabe identificar sin más espiritualidad y religiosidad como frecuentemente se hace...”, *Burgense* 46 (2005) 451-461.

¹⁰ Ramachandran, Persinger, D. Zohar, H. Gardner, entre otros. Una presentación accesible sobre la Inteligencia Espiritual la ofrece F. Torralba, *Inteligencia espiritual*, Barcelona 2010. La prueba empírica de la Inteligencia Espiritual deriva de investigaciones de los últimos diez años, realizadas en el campo de la neurociencia. Estos estudios atestiguan en el ser humano un tipo de inteligencia, científicamente verificable, no identificada en captar datos, ideas o emociones, sino en percibir los contextos universales de la vida, totalidades significativas, y que hace sentir unidad y vinculación al Todo. Hace sensible a la persona a los valores, a cuestiones relacionadas con la divinidad y la transcendencia. Se denomina inteligencia espiritual IE (CEs = cociente espiritual), porque es propio de la espiritualidad captar totalidades y orientarse por explicaciones transcendentales. M. Jeeves y W. S. Brown, *Neurociencia, psicología y religión*, Estella 2010, pp. 165 ss.

las sucesivas generaciones, y en crear condiciones de diálogo para convivir en un mundo plural.

Ecología, espiritualidad y teología se articulan no en discursos teóricos sino a partir de experiencias personales, sustentadas en el compromiso existencial. A partir de estos conceptos me surgió la idea de tributar un merecido homenaje a Pierre Teilhard de Chardin. No cabe duda de que es una elección interesada, científico y místico, sabiendo que por iguales o parecidos motivos, otros personajes merecen ser recordados siempre que se aborden temas pertenecientes al ámbito *ecoteológico o ecoespiritual*. Me refiero entre otros a san Francisco de Asís¹¹ (1182-1226), y llegados a nuestro tiempo a la religiosa Dorothy Stang¹² (1931, de origen estadounidense, en Brasil el año 2005 asesinada de seis disparos a quemarropa por defender los derechos humanos y sociales a la vez que la preservación del Amazonas).

En los apartados que siguen se apreciarán los motivos que me llevaron a preferir esta opción.

11 Declarado “celestial patrono de los ecologistas” por Juan Pablo II mediante la bula “Inter Sanctos” (29-11-1979).

12 Era sábado, 12 de febrero por la mañana, cuando la hermana Dorothy iba camino de encontrarse con algunas familias asentadas en la selva; llevaba consigo un ejemplar del Nuevo Testamento y documentación sobre el PDS, el Proyecto de Desarrollo Sostenible que promovía con el apoyo del Ministerio de Medio Ambiente brasileño y otras instituciones como universidades, movimientos sociales y eclesiales. Este Proyecto consiste en utilizar el 20% de la tierra para cultivo y el 80% como área de conservación forestal respetando la biodiversidad mediante cultivo extractivista y el aumento de árboles autóctonos que den frutos y sirvan para otros usos. Los *grileiros* (terratenedores que se hacen con la posesión de la tierra utilizando la violencia y expulsando a la población) vieron en la hermana Dorothy a su enemiga y decidieron eliminarla. Según quedó de manifiesto un intermediario contrató por cincuenta reales (20 dólares) a cuatro jóvenes pistoleros para que la asesinaran. Se detuvo y se juzgó a los asesinos, al intermediario y al principal instigador, aunque los procesos de la justicia llevaron a escandalosas absoluciones. El empeño de la hermana Dorothy ha dado sus frutos (en el entierro una de sus hermanas de congregación –Nuestra Señora de Namur–, dijo que no iban a sepultar a la hermana Dorothy, sino a plantarla) con la aplicación de algunos puntos de su PDS a todas las selvas de Brasil, por ley el 80% protegidas con gestión forestal. Junto a la hermana Dorothy Stang otros mártires por la Tierra en Brasil son Chico Mendes, el sacerdote Josimo Tavares y la hermana Adelaida Molinari. Son los nombres de los cientos de líderes populares asesinados en la frontera entre dos proyectos de vida y de economía, de un lado los pueblos que han vivido sosteniblemente en la Amazonia, y de otro los depre-

2. HOMENAJE A PIERRE TEILHARD DE CHARDIN

La ocasión para no obviar el recuerdo de la figura y la obra de Pierre Teilhard de Chardin nos la brinda estas IX Jornadas de Teología, que bajo el título, *Un cielo nuevo y una tierra nueva. Ecología y Teología*, organiza el Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias-Sede Gran Canaria (ISTIC) y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Un recuerdo que se hace necesario y sobre todo oportuno, porque al valor de su testimonio personal y a la originalidad de su pensamiento, se le debe sumar el esfuerzo por crear condiciones de diálogo entre el cristianismo y el mundo actual¹³, una tarea de fundamentación de la fe que no solo supo acometer como nadie de sus coetáneos, sino que adelantó propuestas hoy para nosotros portadoras de novedad. Al padre Teilhard le preocupaba hondamente la ruptura entre la ciencia y la fe, un proceso que supo vincular con la secularización¹⁴; razón por la cual señaló las causas probables de este nuevo reto y propuso vías apropiadas de respuesta, sobre todo, desde su experiencia vocacional, y señaló sendas de aproximación hacia el espíritu sin desprestigiar la materia. Se ha afirmado que el Concilio Vaticano II acoge en la estructura de algunos de sus documentos constitutivos este sentir teilhardiano, del que acabaron participando la mayoría de los padres conciliares al tratar de reconciliar a la Iglesia con el mundo moderno.

A la obra y la figura de Teilhard de Chardin es cierto que las ha abandonado el éxito fulgurante que las acompañó en la década posterior a su muerte, tampoco es cierto que hayan quedado arrojadas al olvido, como primera impre-

dadores del agronegocio, entregados al saqueo de la tierra, al abuso esclavizador de los trabajadores y a la deportación, robo y exterminio de los pobladores. Cf. L. C. Susin, "La hermana Dorothy Stang, un modelo de santidad y martirio", *Concilium* 331 (2009) 459-464. No quiero dejar sin mencionar la referencia que hace el autor al tipo de martirio de la hermana Dorothy, no en nombre de Dios sino en nombre de la Tierra, no en nombre de Cristo, pero sí por seguir a Cristo y como Cristo por causa del Reino, por inspirarse en su palabra y por su Espíritu (*art. c.*, p. 463)

¹³ Por ejemplo, Gérard Donnadiou, presidente de la Asociación Francesa *Teilhard de Chardin*, lo presenta como "profeta de un cristianismo para el siglo XXI".

¹⁴ Por secularización quiero entender bajo la guía de Teilhard, la pérdida del sentido ascendente y convergente de la realidad. Si el ser humano es sensible a la tensión hacia delante, pero sin complementarse con la tendencia ascendente, vertical, jamás se superará la materialidad, y en la materia, repite Teilhard, anida la fuerza impulsora y consistente del espíritu. "El Cristianismo *abriga* todavía parcialmente, pero ya no *cubre*, ni *satisface*, ni *dirige* al 'alma moderna'", P. Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, Taurus Eds., Madrid 1970, p. 263.

sión pudiera darlo a entender. Su atractivo intelectual se sigue dando a conocer por medio de congresos, publicaciones y otros eventos similares¹⁵.

Lo que sí es cierto es que tras un primer tiempo de atracción entusiasta por Teilhard (sobrepasaron el millón y medio de libros vendidos en los primeros diez años posteriores a su muerte), se ha pasado a una etapa, avanzada la década de 1970, en la que su obra no ha dejado de estudiarse con atención y con rigor, pero confinada a ámbitos especializados¹⁶. ¿Qué le sucedió tanto a los libros como a las ideas de Pierre Teilhard de Chardin para que perdieran precipitadamente aquel éxito fulgurante?¹⁷ Nada en especial. Teilhard no es fácil de

15 Los datos siguientes confirman el interés que hoy sigue despertando la figura del padre Teilhard. Por ejemplo, al aproximarse el 50 aniversario de su muerte, diferentes instituciones científicas, culturales y religiosas, organizaron todo tipo de eventos para estudiar, debatir y promocionar la obra del sabio jesuita francés. Así el denominado Quinquenio Teilhard (2001-2005) se clausuró en Nueva York, París y Clermont-Ferrand con un seminario sobre *El porvenir de la Humanidad*. De especial interés se puede considerar el coloquio celebrado en Beijing y Estrasburgo, el año 2003, en torno al tema *Ciencia y progreso humano: hacia el espíritu de la Tierra y el dominio de la mundialización*. El año 2004 se celebraron en París y Roma diversos actos bajo el tema *Creer en Dios, creer en el hombre*. Si se analizan los repertorios bibliográficos sobre Teilhard de Chardin, por ejemplo el realizado por L. Polgar (1990). *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus (1901-1980)*. Archivum Historicum Societatis Iesu, Roma, vol. III, «Les personnes: P. Teilhard de Chardin», pág. 359-363, se encuentran 2.942 entradas bibliográficas. Desde 1955, cuando se inicia la publicación de las obras filosóficas y teológicas de Teilhard, en Éditions du Seuil (“Ouvres de Pierre Teilhard de Chardin” –entre 1955-1976–), gozan de una gran difusión internacional, se estudia y se debate sobre sus ideas filosóficas, teológicas, científicas y sobre su mística.

16 “El interés por su pensamiento decreció muy rápidamente hacia 1970 pasando sus escritos a estar casi olvidados por las nuevas generaciones. Cuando en 1971 se publica en Suiza en 11 tomos la recopilación de los trabajos estrictamente geológicos y paleontológicos como *Oeuvre Scientifique* de Teilhard (gracias a los esfuerzos de N. y K. Schmitz-Moortmann) ya había pasado la ola teilhardiana. Por ello, la difusión de ésta apenas tuvo la debida difusión. Hasta cierto punto, la opinión pública e incluso las comunidades científicas de filósofos, teólogos, biólogos y geólogos suelen conocer solo lo que podríamos llamar “la mitad” de Teilhard, dado que prescinden de sus aportaciones como científico de la naturaleza. En este trabajo pretendemos recuperar esa “mitad” menos conocida de Teilhard: la de geólogo y paleontólogo. L. SEQUEIROS, “Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo y paleontólogo. Recuperación histórica de su obra científica”, p. 1, <http://www.centro-pignatelli.org/documentos/SeqTeilhard.pdf> (Consulta realizada el 8/3/2011).

17 No quiero dar a entender que la figura de Teilhard así como su pensamiento hayan caído en un absoluto silencio o desinterés; grupos de trabajo, asociaciones, congresos y múltiples publicaciones mantienen vivo el interés por la obra teilhardiana. Escribe L. Sequeiros, “Teilhard en mi cora-

leer. Su pensamiento desafía tanto al saber científico como al saber teológico¹⁸. El neurofisiólogo francés Paul Chauchard¹⁹ (1912-2003), que lo estudió en profundidad, responde a esta cuestión con mayor agudeza:

“La originalidad de Teilhard es, en primer lugar, ser un científico *completo*, y es esto lo que le reprochan los que no han comprendido el pleno sentido del esfuerzo científico. No se es un científico completo si no se es un especialista competente entregado al análisis preciso en su dominio; sin esta práctica que constituyó el oficio de Teilhard paleontólogo, no sería más que un diletante de la ciencia, un mal filósofo. Pero no lo es más si, encerrándose en su especialidad, se convierte en puro técnico. En su esfuerzo de análisis no debe olvidar el especialista que el análisis no tiene interés más que para la síntesis”.

Por esto propongo hacer un recorrido por su figura (en su biografía se dan episodios que determinan su pensamiento) y por sus ideas “convergentes” a modo de introducción. Me aproximaré a una obra decisiva en su vida, como es *El Medio Divino*, por la que asoma la convergencia de su experiencia espiritual con su vocación científica. Aunque mi aportación la creo mínima, no es menor mi reconocimiento ni de la figura ni de las ideas de Teilhard. El paso del tiempo, se ha de reconocer, lo va haciendo más imprescindible²⁰, porque supo

zón”, p. 16, www.bubok.es/ver/preview/172328 (consulta realizada el 8/3/2011), que como ejemplo de la actualidad de Teilhard, “en una búsqueda en Internet realizada en enero de 2005, se han hallado 128.000 citas en todos los idiomas, 9.920 en castellano y 559 imágenes”. En una consulta realizada el 12 de marzo de 2011 en el buscador Google, el número total de resultados en toda la web a la orden *Pierre Teilhard de Chardin* fue de 253.000.

18 Tal vez se pueda explicar la pérdida de interés por Teilhard, no porque defraude su pensamiento una vez conocido, sino al contrario, porque las generaciones siguientes de lectores e intelectuales, lo mismo que la mentalidad del momento, vienen equipadas con una preparación que no es capaz de situarse y acoger la sistematicidad que plantea el pensamiento teilhardiano.

19 Paul Chauchard, *El pensamiento científico de Teilhard de Chardin*, Ediciones Península, Barcelona 1966, pág. 12-13 (original, Éditions Universitaires, París 1965).

Cf. <http://www.upcomillas.es/webcorporativo/centros/catedras/ctr/Documentos/000pensamiento%20final.pdf> (Consulta realizada el 10/2/2011).

20 Comment, d’ailleurs, pourrait-il en être autrement quand Teilhard est présenté à juste titre, par le Père H. Madelin sj (le 19 novembre 2005 au Centre Sèvres), comme le «Jean Baptiste des temps nouveaux» qui annonce le futur de l’Homme, et par le Père G. Martelet sj, comme le «Prophète

poner a volar juntas las alas de la fe y la razón²¹, y con este impulso se llegó a descubrir su vocación de “hijo de la Tierra”²² y “apóstol y evangelista” del Cristo en el Universo²³.

2.1. APUNTES BIOGRÁFICOS

2.1.1. INFANCIA

Pierre Teilhard de Chardin nació el primer día de mayo de 1881, el cuarto de los once hijos de Emmanuel y Berthe-Adele Teilhard de Chardin. Ambas familias son de linaje distinguido. Su madre era sobrina nieta de Voltaire²⁴. Fue el cuarto de once hijos y nació en Sarcenat cerca de Clermont-Ferrand en la provincia de Auvernia. La espiritualidad familiar²⁵, y el paisaje de la región con sus volcanes, ríos y bosques marcaron el espíritu (vida interior) y la vocación científica de Teilhard²⁶. En su autobiografía espiritual, *El Corazón de la Materia*, reconoce que en los parajes de la Auvernia se encontró con un museo de historia natural y reserva de la biosfera, un ambiente que le permitió desarrollar un sentido especial de observación. Al pequeño Teilhard lo que más le asombra-

d'un Christ toujours plus grand»? <http://www.ancien.teilhard.org/index.php?module=fondation&rub=ssrub&ssrub&id=122&nom=Retrospective> (consulta 6/3/2011).

21 Expresión debida a la Encíclica de Juan Pablo II, *Fides et Ratio* (1998), en la Introducción: “La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.

22 P. Teilhard de Chardin, *La Misa sobre el Mundo*, en *Himno del universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, p. 19.

23 P. Teilhard de Chardin, *Le Prêtre* (1918), cit. Por H. de Lubac, *La oración de Teilhard de Chardin*, Ed. Estela, Barcelona 1963, p. 49.

24 Aparece una remota parentela con Marguerite Catherine Aroueten, hermana de Voltaire y tatarabuela de Berthe Adèle de Dompierre d'Hornoy, madre de Pierre.

25 De su padre recibe el gusto naturalista (P. Teilhard de Chardin, *Corazón de la Materia*, Ed. Sal Terrae, Maliaño 2002, p. 24. En adelante citaré esta obra con la sigla CM). Su madre, “una verdadera santa”, según H. de Lubac (*o.c.*, 18), le transmite la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y a ella le debe lo mejor de su pensamiento (CM 45). Con su hermana Margarita, enferma crónica, exploraba la vida interior. El pensamiento de su madre y de sus hermanas le revelaron la influencia de la mujer en la salvación y en el perfeccionamiento del alma humana (H. de Lubac, *o.c.*, p. 25).

26 H. de Lubac, *o. c.*, p. 18.

ba no era toda esa riqueza natural que encontraba a su paso, sino el darse cuenta de la fragilidad de la vida y la dificultad de encontrar una realidad permanente (no olvida sus lágrimas más amargas al comprobar que el hierro se oxida y el objeto que guardaba como un tesoro eterno desaparecía también)²⁷.

2.1.2. VOCACIÓN. JESUITA

Ingresó en el noviciado jesuita de Aix-en-Provence el 19 de marzo de 1899. Una etapa de formación religiosa que finalizará hacia 1912 en la isla británica de Jersey²⁸. De 1906 a 1908 la Compañía de Jesús lo destina como profesor de física y ciencias naturales a El Cairo. Allí estudiará la fauna, la flora y los fósiles; descubre unos dientes de tiburón en la región de Fayoum, que le vale el reconocimiento de asignarle el nombre de *Teilhardia* a una especie de escualos. En 1908 regresa a Inglaterra (Hastings) para completar en 1912 su formación jesuita y teológica. El 24 de agosto de 1911 recibe la ordenación sacerdotal.

3. TIEMPO DE CALAMIDADES

Durante estos años conocerá la muerte de dos de sus hermanos, Alberic (1902) y su hermana menor Louises (1904), episodios a los que se añadía la

27 En Claude Cuenot, *Teilhard de Chardin*, Baltimore, 1938, p. 3 cita un texto recogido en la obra de Teilhard, *El corazón de la Materia* (escrito en 1950, publicado en 1976): “¿Una memoria? Mi primera fue cuando tenía como cinco o seis años. Mi mamá me había cortado uno de mis rizos. Lo tomé y lo puse al fuego. El rizo de cabello ardió en una fracción de segundo y un gran dolor me llenó; aprendí entonces lo que era lo perecedero. ... ¿Qué era lo que me causaba dolor de niño? Esta inseguridad de las cosas. ¿Qué era lo que amaba? ¡Mi lámpara mágica de hierro! Y con una pieza de un arado me creía, a los siete años, con un tesoro incorruptible, que duraría para siempre. Pero luego me di cuenta de que lo que tenía era solo un montón de fierro que se oxida. Con este descubrimiento me tiré al suelo y lloré las lágrimas más amargas de mi existir”.

http://www.teilharddechardin.org/studies/11-Una_Biografia_Corta.pdf

(consulta 10/2/2011). No es exactamente este el texto que se puede leer en *El corazón de la Materia*, Ed. Sal Terrae, Maliaño (Santander) 2002, p. 46.

28 En esta época (“cuando era ‘junior’ en Jersey”) siente la oposición entre la Materia y el Espíritu, y a punto estuvo de “descarrilar”, de abandonar la Ciencia de las Piedras, para consagrarse a las actividades sobrenaturales. Gracias al sabio consejo del maestro de novicios logró resolver el conflicto y avanzar hacia la síntesis entre la Materia y el Espíritu, la coexistencia entre el Sentido Cósmico y el sentido Crístico (CM 49 s.).

enfermedad crónica de su hermana Marguerite-Marie (fallecida en 1936), de quien escribió haber introducido poco a poco en su mundo interior. El año 1911 muere su hermana Françoise, superiora de la casa de las Hermanitas de los Pobres en Shangai, a causa de una enfermedad contagiosa contraída mientras cuida de ancianos chinos. La vinculación entre ambos hermanos fue intensa, de mutuo reconocimiento y aprecio. En los años de la I Guerra Mundial (1914-1918) conoció la muerte en batalla de su hermano Gonzalo (1914), de un amigo jesuita, P. Rousselot (1915), y asiste a un gran número de moribundos como camillero durante la contienda (participa en las batallas de Marne e Ypres –1915–, Verdun –1917–, Chateau Thierry –1918–; en 1921 recibió el nombramiento de caballero de la Legión de Honor). El impacto que le produce la guerra se puede ver en las cartas que le escribió a su prima Margarite Teilhard, recopiladas en el libro *Génesis de un Pensamiento. Cartas 1914-1919*. Estas experiencias de sufrimiento llevan a Teilhard a su plena madurez y al desarrollo de un pensamiento místico, por el que descubre cómo la presencia de Dios lo invade todo. Al finalizar la I Guerra Mundial, Teilhard se aproxima a los cuarenta años de edad y a una experiencia curtida por las calamidades recientes de la guerra, de la muerte y del sufrimiento; a pesar de todas las desgracias no se le esconde que la vida sostiene una dirección, un propósito misterioso y escondido, no se le negaba un sentimiento de nostalgia por el horizonte, un deseo personal de unidad.

4. ESTUDIOS. FORMACIÓN

Entre 1912 y 1915 continúa sus estudios de paleontología en París, trabaja en el Museo Nacional de Historia Natural con el paleontólogo Marcellin Boule, que había exhumado el primer esqueleto completo de un neandertal; colabora en el Instituto de Paleontología Humana con Henri Breuil y en 1913 lo acompaña en las excavaciones de la Cueva de El Castillo de Puente Viesgo (Cantabria, España), descubierta en 1903. Se especializa en geología del Período Eoceno, participa en diferentes excavaciones, en las cuevas del Período Auriñaciense y en las organizadas en Bélgica y en los Alpes. En 1922 alcanzó en La Sorbona el doctorado en Ciencias con su tesis *Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*, y hasta 1926 obtendrá tres licenciaturas de ciencias naturales: Geología, Botánica y Zoología.

5. LA EXPERIENCIA CHINA

En 1923 acepta la invitación del jesuita E. Licent para realizar investigaciones paleontológicas en China. Al embarcar en Marsella el 1 de abril con destino a Pekín, Teilhard no se podía imaginar la nueva etapa que le esperaba en su vida. China será su nueva “patria” hasta 1946, aunque viaje a Francia, tendrá que contar siempre con el permiso de sus superiores y por un tiempo limitado. En 1924 regresa a Francia y vuelve a enseñar en el Institute Catholique de París, pero sus ideas resultan sospechosas en un contexto eclesial dominado por la mentalidad conservadora. En 1926 regresa a China a petición de sus superiores religiosos porque temen la expansión de sus ideas en Europa y en América. Vuelve a Francia en agosto de 1927, donde se le espera ya con nuevas sospechas sobre su pensamiento, y en junio de 1928 recibe información del Preósito General Jesuita de regresar a China, evitar toda investigación teológica y dedicarse exclusivamente a sus trabajos científicos. Durante once años soportará este exilio lejano con algunas escapadas breves a Francia, donde se veía con amigos y familiares.

China, desde su primer viaje al regreso definitivo en 1946, es más que una etapa para Teilhard. Allí realizará sus investigaciones decisivas, recibirá reconocimiento científico, escribirá obras fundamentales y, sobre todo, fue capaz de desarrollar su inmenso potencial de reflexión y de espiritualidad: Expediciones al desierto de Ordos (Oeste de Pekín cerca de la frontera con Mongolia), participación en el descubrimiento en 1929-1930 del “hombre de Pekín” en Choukou-tien, estudios geológicos y de la fabricación de herramientas prehistóricas, participa en expediciones a Etiopía y Somalia (1929) la India (1935) Java y Birmania (1937), le llega el reconocimiento mundial como geólogo, escribe su experiencia espiritual en *La Misa sobre el mundo* (1923) y dos libros decisivos, *El Medio Divino* (1926) y *El fenómeno Humano* (1938-1940).

6. LOS ÚLTIMOS AÑOS

En 1948 viaja a Estados Unidos, pero sus superiores le prohíben dar la serie de conferencias que le habían solicitado en nombre de la Universidad de Columbia. Sus superiores jesuitas lo llaman a Roma para que explique los aspectos más controvertidos de su pensamiento. En Roma le dan a entender que no recibirá permiso ni para publicar sus escritos, ni para ocupar un puesto

de profesor en Francia. Durante dos años permanecerá sin saber qué destino le espera. Llegados a 1951 sólo le queda irse a Nueva York. Allí vivirá en una comunidad de jesuitas y podrá investigar en la fundación Wenner-Gren. En 1954 viaja por última vez a Francia. Visita su casa natal y al entrar en la habitación, que había sido de su madre, en medio de un pronunciado silencio que acompañaba la visita dijo: “¡Aquí fue donde nací!”. Tal vez deseaba quedarse allí para pasar sus últimos años y por eso escribió a sus superiores solicitándole permiso para regresar a menudo. La respuesta no pudo ser más inhumana para un anciano de 73 que se veía morir, desde que en 1947 superara milagrosamente un colapso orgánico, a pesar del disfraz diplomático la contestación fue negativa y se le recomendaba regresar lo más pronto posible a su residencia de Estados Unidos.

A Teilhard se le presentaron ocasiones suficientes como para haber tomado otras decisiones bien diferentes en cuanto a su vida religiosa. En las cartas que escribió a sus amigos demuestra sin ningún asomo de sospecha que su altura humana y cristiana superaba la exhibida por sus superiores. Jamás se encuentra en sus escritos la menor dosis de amargura.

Pierre Teilhard de Chardin murió súbitamente el domingo de Pascua, día 10 de abril, de 1955 a las seis de la tarde. Al día siguiente se celebró su funeral entre un reducido grupo de amistades. El padre Leroy y otro sacerdote de la iglesia de San Ignacio acompañaron el cuerpo desde la iglesia al cementerio de St. Andrews-on-Hudson, al norte del estado de Nueva York. Al morir, la autoridad eclesiástica permitió la publicación de las obras escritas de Teilhard. De un primer momento de acogida desbordante, en la década posterior a su fallecimiento, ha pasado a un inexplicable olvido, solamente roto por círculos especializados²⁹.

29 Un apartado especial en la vida de Teilhard lo ocupa su relación con la autoridad eclesiástica; una dura prueba que fortaleció su fidelidad a la Iglesia. Enviarle a China respondía a la intención de apartarlo de la cátedra universitaria en Francia; se le prohibió escribir y publicar sobre temas teológicos y espirituales en los que diera a conocer sus ideas; una vez fallecido se prohibió la lectura de sus obras en los centros de estudio dependientes de la Iglesia Católica; en 1957 el Santo Oficio promulgó un decreto ordenando la retirada de los libros de Teilhard de las librerías católicas y de las bibliotecas de los centros de estudio de la Iglesia; en 1962 se emitió un “Monitum” o amonestación formal sobre la aceptación acrítica de los escritos de Teilhard. Y si no era suficiente, para colmo, el siguiente episodio. Cuando en marzo de 1981, el entonces Presidente de Francia, M. Valéry Giscard d’Estaing, solicitó al Provincial de los Jesuitas que los restos de Teilhard fue-

B. LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL DE LA ECOLOGÍA A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE TEILHARD DE CHARDIN

“El Universo, tal como los hechos lo revelan hoy, deriva hacia estados superiores de conciencia y de espiritualidad, exactamente como en la ‘Weltanschauung’ cristiana”³⁰.

No me es posible atender al conjunto de la obra de Teilhard, sino a una parte de su pensamiento considerado “constante”³¹, el que formulado al inicio de su etapa de madurez³² mantuvo sin necesidad de revisión hasta el final de su vida. A un mes de morir (marzo de 1955) dejó escrita la valoración que le merecían en concreto dos de sus obras, y de este modo nos legaba la ruta a seguir si se desea acceder a la parcela convergente³³ (integradora/sistemática) de su pensamiento:

sen trasladados a su tierra de origen, en honor de su centenario, contando con que las circunstancias parecían ser favorables ya que la propiedad de St. Andrew-on-Hudson, donde Teilhard había sido enterrado, se había transferido a una escuela de cocina, incomprensiblemente, el Superior de los jesuitas franceses rechazó decididamente la petición. De este modo se negó un derecho con todos los exiliados, el reposar después de muertos en su propia tierra natal. Las obras de Teilhard se han podido publicar posteriormente, sorteando la censura eclesiástica, porque en 1951 nombró heredera de su patrimonio a Jeanne Mortier, quien desde años atrás (1938) clasificó los manuscritos y comenzó a dactilografiarlos. Un último dato que no quiero dejar de citar y que hace más inexplicables las medidas eclesiásticas tomadas con Teilhard. Una tarde, el 24 de julio de 2009, en la catedral de Aosta, el papa Benedicto XVI citaba en su homilía nada menos que a “Teilhard de Chardin”, de quien reconoce su gran visión: “al final tendremos una auténtica liturgia cósmica, en la que el cosmos se convierta en hostia viva”.

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2009/documents/hf_benxvi_hom_2009_0724_vespri-aosta_sp.html. (Consulta 8/4/2011).

30 P. Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, Taurus Eds., Madrid 1970, p. 171.

31 Esta palabra la utiliza Teilhard en *El corazón de la Materia*, Sal Terrae, Maliaño 2002, n.1, p.18.

32 H. de Lubac, *La oración de Teilhard de Chardin*, p. 25: “En el transcurso de los años de la guerra, entre el catorce y el diecinueve, Pierre Teilhard llega a la plena madurez”.

33 La convergencia es un descubrimiento que desempeña para Teilhard un peso fundamental. Desde niño buscaba el valor de las cosas en elementos permanentes, así reconoció el hierro, pero cuando advirtió que se oxida entró en desesperación infantil, hasta que aprendió poco a poco que la consistencia no es un efecto de la sustancia de las cosas sino de su *convergencia*, el *sentido de plenitud* en el que se concentra la esencia de las cosas (*El corazón de la materia*, pp. 20 s.).

“Hace mucho tiempo ya que, en *La Misa sobre el Mundo*, y en *El Medio Divino*, intenté fijar mi admiración y mi asombro frente a estas perspectivas todavía apenas formadas en mí.

Hoy, tras cuarenta años de reflexión continua, sigue siendo exactamente la misma visión fundamental la que siento necesidad de presentar y de hacer compartir, una última vez, en su forma más madura.

Y esto con menos frescor y exuberancia expresiva que en el momento de mi primer encuentro con ella”³⁴

Dos obras, además de *El corazón de la Materia* (CM), que ocupan un lugar destacado entre los numerosos y variados escritos de Teilhard³⁵. Acerca de *El Medio Divino* (MD) escribe el padre H. de Lubac: “libro que fue, podríamos decir, largamente rezado antes de ser escrito, y que no puede ser interpretado sin que sea rezado mientras se lee”³⁶. Para L. Boff³⁷ *La misa sobre el Mundo* (MM) ocupa el lugar siguiente a dos creaciones emblemáticas en el camino espiritual crístico-cósmico sin antecedentes desde la Edad Media, el *Cántico al Hermano Sol* de san Francisco de Asís y el *Itinerario de la mente a Dios* de san Buenaventura.

Mi aproximación a estas obras de Teilhard, en las que expone su pensamiento sistemático³⁸ (convergente), sigue una perspectiva fenomenológica y

34 “Nota de los Editores” en, P. Teilhard de Chardin, *El Medio Divino. Ensayo de vida interior*, Alianza Ed., Madrid 1984, p. 141. A ambos escritos se refiere también en *El Corazón de la Materia*, pp. 51 s.

35 Uno de sus mejores biógrafos, el profesor Claude Cuénot, reseña al final de su obra un total de 365 artículos, notas y memorias de tipo científico, filosófico, espiritual y teológico publicados por Teilhard a partir de 1905, así como 150 trabajos más como discursos, necrológicas, etc. La obra científica teilhardiana, reeditada por N. y K. Schmitz-Moorman en 1971, tiene 11 gruesos tomos y casi 5.000 páginas. Comprende 274 trabajos que los editores consideran “científicos” y que abarcan un período de 50 años (desde 1905 a 1955). L. Sequeiros, “Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo y paleontólogo. Recuperación histórica de su obra científica”, p. 1, <http://www.centro-pignatelli.org/documentos/SeqTeilhard.pdf> (Consulta realizada el 8/3/2011).

36 H. de Lubac, *La oración de Teilhard de Chardin*, p. 128.

37 L. Boff, *Evangelio del Cristo cósmico. Hacia una nueva conciencia planetaria*, Ed. Trotta, Madrid 2009, p. 123.

38 Al decir sistemático se debe precisar lo que el mismo Teilhard exponía con respecto a los escritos en los que daba a conocer la síntesis de su pensamiento de interpretación global. A pesar de

fundamental, es decir, trato de indagar la estructura que sostiene su discurso, y una vez identificada paso a proponerla como fundamento de la dimensión espiritual de la ecología, un estadio previo a las aplicaciones específicas pendientes de plasmar en una síntesis intelectual, ya sea o no religiosa. Teilhard se adelantó a pensar en esta perspectiva *sapiencial ecoecuménica* porque así lo vivió personalmente y no esconde el latido en su pensamiento. Su problema más íntimo, escribió, era de fondo teológico: descubrir la fuerza material de la Materia, la “deriva” general de la materia hacia el espíritu, la historia general de la Materia, que ha de cruzar por el alma hacia su término y consumación (MD 83-88). ¿Cómo enseña Teilhard a ver esta dimensión espiritual del Mundo? Respondió a esta inquietud redactando *El Medio Divino*, una obra con dos frentes, en uno explora la experiencia humana (en el que se inspira la reflexión contenida en estas páginas), en el otro hace una traducción del cristianismo a lo “mejor de las aspiraciones propias de nuestro tiempo” (MD 12).

Tanto el planteamiento como las ideas que estructuran el pensar y la opción fundamental de Teilhard quedan al descubierto para quien lee la obra concebida durante los primeros años de su estancia en China (*El Medio Divino*) en combinación con otro escrito más biográfico, *El Corazón de la Materia*, redactado en décadas posteriores. Entre una y otra obra se da la luz necesaria que permite desentrañar senderos entre la espesura de la vida interior teilhardiana, y seguir una valiosa guía para fundamentar la dimensión espiritual de la ecología. Avanzaré sobre los “tres elementos incendiarios” (“las tres columnas de mi visión y mi bienaventuranza internas”) que durante treinta años se fueron acumulando lentamente en la cosmovisión de Teilhard: Materia, Vida y Energía³⁹; Cósmico, Humano, Crístico (y Femenino⁴⁰); Materia, Espíritu, Uni-

la apariencia de rigor dialéctico con la que se presentan los escritos específicos, no pretendía relatar una filosofía de las cosas sino, “una experiencia psicológica directa lo bastante reflexionada como para poder ser inteligible y comunicable sin perder su valor objetivo e indiscutible de documento vivido” (CM 15).

39 *El Corazón de la Materia*, Maliaño 2002, pp. 27 y 23.

40 El elemento de lo Femenino es un tema sorprendente en la exposición de Teilhard al que se refiere en *El Corazón de la Materia* y en dos cartas, una del 10 de agosto de 1948 y otra del 12 de agosto de 1950. Las primeras citas sobre lo femenino se pueden ya encontrar en su Diario hacia el año 1916: “A la dite du 2 septembre 1916, Pierre Teilhard de Chardin écrit dans son cahier: «Le Féminin authentique et pur est par excellence une Energie lumineuse et chaste, porteuse de courage, d'idéal, de bonté = la bienheureuse Vierge Marie. La Femme est en droit, la grande source rayonnant de Pureté; voilà le fait pas assez remarqué, contradictoire en apparence, qui est apparu avec

versal (materialización, energificación y universalización)⁴¹; Cosmosfera, Noosfera, Cristosfera; Biogénesis, Vida, Medio. Estos tres componentes universales, son para Teilhard, “Resplandores purpúreos de la Materia, tornando insensiblemente al oro del Espíritu, para mudar finalmente en la incandescencia de un Universal-Personal; todo ello atravesado, animado y perfumado por un soplo de Unión..., y de Femenino”⁴².

“En fin de cuentas la planetización de la Humanidad, supone, para realizarse correctamente, además de la Tierra que se aprieta, además del pensamiento humano que se organiza y se condensa, todavía un tercer factor: me refiero a la ascensión en nuestro horizonte interior de un centro cósmico psíquico, de algún polo de conciencia suprema, hacia el que convergen todas las conciencias elementales del mundo y en el que puedan amarse: *la ascensión de un Dios*”⁴³.

Eje 1º. El Sentido de Plenitud. La Materia, la Vida y la Evolución

“La materia, prolongada, profundizada y penetrada hasta el fondo, *siguiendo su verdadero sentido*, en lugar de ultra-materializarse como en principio yo creía, se metamorfoseaba, por el contrario, irresistiblemente en Psique. No metafísica, sino genéticamente considerado, el espíritu, lejos de ser antagonista o antípoda, era el corazón mismo de la Tangibilidad a la que yo trataba de llegar” (CM 29).

Teilhard recuerda el inicio de su peregrinación científica-espiritual (vida interior) a una edad temprana, seis o siete años, al experimentarse atraído por

la Virginité chrétienne. La Pureté est une vertu avant tout féminine, parce qu'elle brille éminemment dans la femme, et se communique de préférence par elle, et a pour effet de féminiser en quelque sorte (en un sens très beau et très mystérieux du mot)»;

http://www.teilhard.org/panier/1_fichiers/Coutagne_Le.Feminin.pdf (Consulta 16/3/2011).

41 El sentido cósmico, que constituye en Teilhard la espina dorsal de su vida interior, iniciada desde la niñez a través de su madre (el gusto por el Cielo le fue transmitido mientras el gusto por la Tierra le era innato) es un proceso que sigue estas tres fases. Ver *El Corazón de la Materia*, 45).

42 “Introducción: *La zarza ardiendo*”, en P. Teilhard de Chardin, *El Corazón de la Materia*, p. 16.

43 *El porvenir del Hombre*, en P. Teilhard de Chardin, *Himno del universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, pp. 91 s.

la Materia y buscar el apoyo de algo consistente, inalterable y definitivo: el “Objeto beatificante”. El mechón de pelo que vio quemarse o el trozo de hierro oxidado, lo dejaron sin pruebas en las que sostener su sentimiento de permanencia y eternidad por medio de lo material. Es fácil imaginarse el sobresalto que este descubrimiento desvela, sobre todo en la infancia, a quien se interroga por lo absoluto y lo universal y, sorprendentemente, lo que parece amenazar desde el fondo es la “nada”.

Si en la nada parece sostenerse lo inmutable y permanente, la respuesta a la fragilidad de la Materia, pensó Teilhard, viene de Oriente, y es la plenificación por adhesión: el panteísmo, la disolución en un fondo común, el Soporte de todas las sustancias. “Para ser Todo, fundirme con todo” (CM 26). A esta respuesta se veía arrojado Teilhard a sus 28 años, su despertar a la Vida Cósmica en punto muerto, sin embargo, “por azar”, sin saber explicar ni el cómo ni el dónde, eclosionó en su pensamiento la idea de Evolución (CM 26).

El Sentido de Plenitud equilibró las inquietudes que desde niño buscaba ya Teilhard en la materia, en las plantas, en los animales y en las “Piedras” (CM 24 s.). A partir de los estudios de teología se produjeron algunos cambios gracias a la lectura del libro de Bergson, *L'Evolution Créatrice*. Una lectura mal comprendida pero que logró atizar el fuego que devoraba su corazón y su espíritu (CM 27). Así surgió el descubrimiento de la Evolución. Los paisajes de Inglaterra, donde residía, le impresionaron: al ponerse el Sol, los bosques de Sussex le parecían cargarse de la Vida ‘fósil’, como si un ser universal adquiriera forma en la Naturaleza (CM 27). Teilhard reconoce experimentar entonces un cambio profundo. Supera la fase de la ultra-materialización (como reconocía en su tendencia panteísta, y dualismo estático), pasando a descubrir lo ultraviviente. Una inversión que supone para Teilhard sentirse liberado: el Universo evolutivo disipaba el dualismo en el que se había mantenido y como un nuevo amanecer descubría que el espíritu y la Materia no son dos cosas, sino dos estados, dos rostros de una misma Trama cósmica (CM 28).

La idea de la Evolución supuso para Teilhard la superación del colapso en el que había caído y el despertar a la acción del Espíritu. La consistencia no era ya lo “indescomponible”, como defendía el dualismo estático. En adelante Teilhard aprehenderá la esencia única del Universo en la forma de “un Evolutivo en el que la Materia se mudaba en Pensamiento por prolongación del efecto de la Noogénesis”.

El corazón de la materia que buscaba desde niño lo iba a encontrar en el Espíritu, en razón de sus estudios de biología y de sus vivencias personales durante la Guerra. De una parte la Biosfera y de otra la Noosfera, dos unidades inmensas de dimensión planetaria que al desenvolverse en el campo de la Trama cósmica manifiestan el poder de la *complejidad orgánica (Cosmogénesis)*, la cual alude a evolución dirigida, en la que reside la consolidación intensamente buscada (CM 30), el atributo fundamental del Ser que Teilhard identifica con la *Consistencia* (CM 20).

Eje 2º. Lo Humano. Centro de convergencia

“Cuanto más se reflexiona, sirviéndose de todo lo que nos enseñan, cada una en su línea, la ciencia, la filosofía y la religión, más se convence uno de que el Mundo debe compararse, no a un haz de elementos artificialmente yuxtapuestos, sino más bien a algo así como un sistema organizado, animado de un amplio movimiento de crecimiento que es peculiar suyo... Hay un plan en marcha en el Universo, un resultado en juego, que no admite mejor comparación que con una gestación y un alumbramiento: el alumbramiento de la realidad espiritual formada por las almas y por lo que ellas encierran en sí de materia. La Tierra nueva se concentra, se desglosa y se purifica laboriosamente a través y a favor de la actividad humana”⁴⁴.

Si queremos vivir la plenitud de nuestra humanidad (y de nuestro cristianismo), como es que el espíritu se alimenta de las innumerables energías del Mundo, no queda otro ejercicio que superar la insensibilidad que tiende a ocultarnos las cosas, bien porque están próximas (por ejemplo, la masa humana), o bien porque se hallan lejanas (las estrellas). “Lo que hace falta es ver, ver las cosas como son, real e intensamente” (MD 33). El ejercicio de sensibilización parte de la conciencia y al seguir las prolongaciones de nuestro ser a través del Mundo, nos dejará estupefactos, al confrontarnos con la “extensión y la intimidad de nuestras relaciones con el Universo” y cuán profundas son las raíces de nuestro ser (MD 33).

⁴⁴ “La signification et la Valeur constructrices de la Souffrance”, *L'Union Catholique des Malades*, 1933; en P. Teilhard de Chardin, *Himno del universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, pp. 95 s.

“!Qué misterio el de las primeras células que un día animó el soplo de nuestra alma! ¡Qué síntesis indescifrable de sucesivas influencias, a la que nosotros nos hallamos ya incorporados por siempre! En cada uno de nosotros repercute parcialmente, a través de la Materia, la historia entera del Mundo. Por autónoma que sea nuestra alma, hereda una existencia anteriormente trabajada de una manera prodigiosa por el conjunto de todas las energías terrestres: se encuentra y se une con la Vida a un determinado nivel” (MD 33).

A raíz de este impulso cosmogénico y biogénico repercute en cada ser humano, a través de la Materia, la historia global del Mundo. Nuestra alma hereda una existencia que viene trabajada (donada) prodigiosamente por el conjunto de todas las energías terrestres: “se encuentra y se une con la Vida” y apenas está comprometida en el Universo en un punto particular, cuando ya se siente penetrada por la marea de influencias cósmicas que tiene que ordenar:

“Por todas las aberturas nos inunda lo sensible con sus riquezas: alimento para el cuerpo y nutrimento para los ojos, armonía de sonos y plenitud del corazón, fenómenos desconocidos y verdades nuevas, todos estos tesoros, todas estas excitaciones, todas estas llamadas, salidas de los cuatro puntos cardinales, atraviesan en todo instante nuestra conciencia. ¿Qué vienen a hacer en nosotros?... Se mezclarán a la vida más íntima de nuestra alma para desarrollarla o envenenarla” (MD 33s.).

Al actuar por medio del trabajo reunimos en nosotros los elementos dispersos del Mundo y a todas las fuerzas del Universo que en nosotros experimentan para convertirse en espíritu. Una imagen nos la ofrece el alga con su trabajo que “concentra en sus tejidos las sustancias esparcidas en dosis infinitesimales por las capas inmensas del Océano”, o la abeja cuando “forma su miel con los jugos libados en tantas flores”(MD 35). Y a medida que crea el ser humano se ve impulsado a superarse, a no detenerse para gozar de sus creaciones, se trata de desprenderse de sí, del renunciar incesantemente, del proceso de desasimiento. Se entusiasma con el progreso de sus acciones, pero no como se suceden los kilómetros en una carretera llana, sino en virtud del poder ascendente encerrado en las cosas, y dado que cada realidad alcanzada nos despierta a per-

seguir un nuevo ideal de calidad espiritual superior (MD 46). “A quien despliega convenientemente sus velas al sople de la Tierra, una corriente le fuerza a salir cada vez más a alta mar”, como se muestra con hechos concretos: “Cuanto más nobles son los deseos y las acciones de un hombre, más avidez tiene de las cosas grandes y sublimes. Pronto ni su familia, ni su país, ni el aspecto remunerador desde su actividad serán ya plenamente satisfactorios. Necesitará... abrir caminos nuevos, defender grandes Causas, descubrir verdades, tener un ideal que sostener y mantener. Así poco a poco el obrero de la Tierra deja de pertenecerse a sí mismo” y “el gran sople del Universo, que le penetró por el resquicio de una acción humilde, pero fiel, le dilata, le eleva, le transporta” (MD 46 s.).

Y en este proceso se inicia la individualización más inmaterial, el poder de comprender y amar, la construcción del alma, una obra en la que el ser humano integra algo de todos los elementos de la Tierra: “A lo largo de todos sus días terrestres, el hombre se hace su alma; y a la vez colabora a otra obra, a otro *opus*, que desborda de modo infinito: la culminación del mundo” (MD 35). Bajo nuestros esfuerzos de espiritualización individual, a partir de toda materia, se acumula lentamente lo que convertirá al mundo en una nueva ontogénesis, en Tierra nueva en Jerusalén celeste (MD 35).

En la experiencia de la vida se descubren dos componentes:

- a) Actividades [acción, trabajo, desarrollo, fuerzas de crecimiento].
- b) Pasividades [recepción, causas universales (nuestra naturaleza, nuestro carácter, nuestra buena suerte), desasimiento, potencias (pasividades) de disminución].

No, el ser humano no es prometeico como interpreta la razón instrumental e industrial, su referente es otro modelo bien distinto, el bíblico Jacob, el que luchó cuerpo a cuerpo con el Ángel, y quien acaba por adorar aquello contra lo que lucha (MD 51). El ser humano a la vez que se entrega a continuar la marcha de sus descubrimientos “tiende a hallarse dominado por el objeto de sus conquistas” y descubrirse criatura, elemento que se siente llevado a reunirse en el Todo, percibiéndose de la enorme fractura y desproporción en el acto de Unión: “Él siendo el más pequeño, ha de recibir más que dar” (MD 51). De las dos partes que componen nuestra vida humana, la activa y la pasiva, la primera es la más atractiva, pero a la segunda le corresponde la parte sustancial porque es la más extensa y profunda.

Teilhard descubre una verdad psicológica, fruto de su proceso personal de analizarse, que pasa a incorporar a la explicación de la vida interior: “ningún hombre levanta el dedo meñique para la menor obra sin que le mueva la convicción, más o menos oscura, de que está trabajando infinitesimalmente (al menos de modo indirecto) para la edificación de algo Definitivo...”. Una sonrisa, una mirada, un pensamiento, un matiz particular de amor, ante todo lo bello que una persona descubre no le es fácil creer que han de morir completamente (preocupación que puede hacernos recordar la agonía por la inmortalidad, de Miguel de Unamuno, ante el terror a la nada⁴⁵). La consecuencia para Teilhard es: todo cuanto mengua mi fe explícita en el valor celeste de los resultados de mi esfuerzo, degrada, irremediablemente, mi poder de obrar (MD 30).

Las fuerzas pasivas se dividen en dos frentes, pasivas de crecimiento (fuerzas amigas y favorables que nos dirigen hacia el éxito) y las fuerzas enemigas porque lastran penosamente nuestra marcha hacia el ser-más, son las pasividades de disminución (MD 53); su número es inmenso, sus formas infinitamente variadas; se dividen en dos formas, las disminuciones de origen interno y las disminuciones de origen externo. Las externas son todos nuestros obstáculos, desde la piedra que nos desvía al microbio que mata al cuerpo y la palabra que infecta al espíritu. Las pasividades de disminución internas “forman el residuo más negro y más desesperadamente inútil de nuestros años: defectos naturales, inferioridades físicas, intelectuales o morales, la enfermedad... En la muerte confluirán nuestras disminuciones (MD 59, 60) ¿Cómo integrar la muerte? ¿Qué significa la derrota del envejecer y el morir? “El problema del Mal, la conciliación de nuestras decadencias con la bondad de las fuerzas creadoras será siempre para nuestros espíritus uno de los misterios más inquietante del Universo”. Entrevemos que la victoria del Bien sobre el Mal no puede alcanzarse más que por la organización total del Mundo, pero quedan nuestras vidas individuales sin beneficio del acceso a la Tierra Prometida. “Somos semejantes a esos soldados que caen en el curso del ataque del que saldrá la Paz” (MD 63). Dios actuaría como un artista que sabe sacar provecho de los defectos, y como tenemos que morir, transfigurará el mal al integrarlo en un plano mejor (MD 64). El problema del Mal y la misteriosa asociación entre Materia y Espíritu se

45 M. de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Barcelona 1985, cap. 2. El espíritu y la materia entiende también Unamuno no son antitéticos: “¿Materialismo decís? Sin duda; pero es que nuestro espíritu es también alguna especie de materia o no es nada” (p. 51).

resuelven para Teilhard, ante la razón, al reconocer que Dios no puede crear si no lo hace evolutivamente, y por tanto ambas cuestiones no serían más que un efecto directo de la Evolución (CYC 197)⁴⁶.

La reflexión sobre la muerte que hace Teilhard es de una originalidad indiscutible. En la muerte encontraremos el punto decisivo de la disociación esperada, nos pone en el estado orgánico que se requiere para que penetre en nosotros el fuego divino, para que Dios penetre definitivamente en nosotros. “Unirse es, en todos los casos, emigrar y morir parcialmente en aquello que amamos”, pero necesitamos el paso del desasimiento para llevar el centro de nuestra personalidad hasta los últimos límites de nosotros mismos, donde podemos tener la impresión de poseernos más libres, aun así no habremos traspasado los límites de nuestra excentración (vuelta a Dios). Para alcanzar esta unión “es preciso dar un paso más: ése que nos hará *perder pie en nosotros mismos...* ¿Cuál será el agente de esta transformación definitiva? Precisamente la Muerte” (MD 66).

“En sí la Muerte es una debilidad incurable de los seres corporales... La Muerte es el tipo y el resumen de estas disminuciones contra las que nos es preciso luchar sin poder esperar como resultado del combate una victoria personal directa y a la vez inmediata...

La Muerte es la encargada de practicar hasta el fondo de nosotros mismos la abertura requerida. Nos hará experimentar la disociación esperada. Nos pondrá en el estado orgánico que se requiere para que penetre en nosotros el Fuego divino. Y así, su poder nefasto de descomponer y de disolver se hallará puesto al servicio de la más sublime de las operaciones de la Vida. Lo que era por naturaleza vacío, laguna, retorno a la pluralidad, puede convertirse, para cada existencia humana, en plenitud y en unidad con Dios” (MD 66-67).

“Con la Muerte no penetramos en la gran corriente de las cosas, según la beatitud panteísta, pero sin embargo, somos recobrados, invadidos, dominados por la potencia divina encerrada en las fuerzas de desorganización íntima –presente, sobre todo, en la aspiración irresistible que conducirá a nuestra alma separada por el camino ulterior de su destino– tan necesariamente como el sol hace subir el

46 P. Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, Taurus Eds., Madrid 1970. En adelante citado CYC.

vapor que se desprende al agua iluminada por él. La muerte nos entrega totalmente a Dios, nos traspasa a él. En correspondencia, hemos de entregarnos a ella con un gran amor y abandono, ya que no nos queda otra cosa que hacer, cuando se presenta, que dejarnos dominar y conducir enteramente por Dios” (*El Fenómeno Humano*)⁴⁷.

La Vida es acción y pasividad, creación y don. Pero está también la Materia, “el conjunto de las cosas, de las energías, de las criaturas que nos rodean, en la medida que éstas se presentan a nosotros como palpables, sensibles... Será el medio común, universal, tangible, infinitamente móvil y variado, en cuyo seno vivimos sumergidos”. La Materia nos lleva a experimentar otra ruptura existencial, llevando al límite las fuerzas de la Vida: se presenta como la amenaza de nuestras vidas, lo que enferma, lo que sufre, lo que envejece, por la que somos vulnerables, y ante este peso nos preguntamos ¿Quién nos liberará de ella?; al mismo tiempo la Materia es la alegría, la felicidad, lo que une, por ella nos invade la vida, y por eso nos resulta intolerable ser despojados de ella, y llegados al límite nos preguntamos, ¿Quién nos dará un cuerpo inmortal? (MD 84).

Si se observa la vida desde el lado de la actividad se descubre que “lo divino” intenta entrar en nuestra vida (MD 24) y que existe una especie de medio en el que “podemos instalarnos sin tener para nada que salir nunca de él” (MD 29). La intención es el primer paso, “la llave de oro” para acceder a nuestro mundo (vida) interior. La intención mueve a que nuestro esfuerzo se divinice e infunda alma a nuestras acciones, aunque pronto sabremos, por la acción de la esperanza que falta el poder de la eternización, la salvación de cada acción (MD 29).

“La Vida por ser ascensión de consciencia, no podía continuar avanzando indefinidamente en su línea sin transformarse en profundidad. Ella debía... como toda magnitud creciente en el Mundo, llegar a ser diferente para continuar siendo ella misma”⁴⁸.

La consideración de lo Humano le acarreó a Teilhard serias dificultades en la urdimbre de su pensamiento (CM 32). En el camino de continuos desper-

47 P. Teilhard de Chardin, *Himno del universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, pp. 158 s.

48 P. Teilhard de Chardin, *Himno del universo*, p. 106; cita tomada de *El Fenómeno Humano*.

tares, de lo cósmico, a la evolución y al Espíritu, con la Humanización superó un obstáculo novedoso. Cuanto más se afirmaba en él lo Cósmico tanto más se desconcertaba lo Humano, porque se desgarraba lo Universal, al aparecer lo individual ¿qué era lo fundamental, el árbol o el bosque? Este conflicto produjo en Teilhard “repugnancia interior”, que sólo pudo superar al tomar conciencia de las riquezas cósmicas que concentra el Fenómeno Humano, tras superar tres etapas, la primera al reconocer la Noosfera (envoltura pensante de la Tierra), la segunda al descubrir la transformación de la Trama cósmica bajo el efecto de la Reflexión (la Materia tiende a la organización máxima y la Reflexión es el paso al segundo nacimiento de la Vida en la Tierra, lo que supone la separación entre Bio y Noosfera), y la tercera al identificar la deriva irreversible de la Noosfera hacia estados de Ultra-Humanidad (CM 32, 33, 38).

“Zoológica y psicológicamente hablando, el Hombre, percibido finalmente en la integridad cósmica de su trayectoria, no se encuentra aún sino en un estado embrionario..., más allá del cual se perfila ya una amplia franja de ULTRA-HUMANO” (CM 41).

Eje 3º. El Punto Omega. La Consistencia del Universo. El Corazón de la Materia

“Con el descubrimiento de Omega finaliza lo que podría denominar la rama natural de mi trayectoria interior en busca de la consistencia última del Universo... no sólo en la dirección vaga del “Espíritu”, sino en forma de Centro supra-personal bien definido, se ha revelado finalmente, en mi búsqueda experimental, un Corazón de la Materia total. De no haber sido creyente y de haberme dejado llevar únicamente por los impulsos de mi Sentido de Plenitud, me parece que de todas maneras habría llegado a la misma cima espiritual de mi aventura interior. Es incluso posible que por simple profundización racional de las propiedades cósmicas de Omega (“unidad compleja en la que la suma organizada de los elementos reflexivos del Mundo se irreversibilizan en el seno de un Super-ego trascendente”) hubiera sido llevado tardíamente, en el curso de un proceso final, a reconocer en un Dios encarnado el Reflejo mismo, en nuestra Noosfera, del núcleo último de totalización y consolidación bio-psicológicamente exigido por la evolución de una Masa viva reflexiva. Para ser Hom-

bre por completo, es posible que me hubiera visto obligado a hacerme cristiano” (CM 43)⁴⁹.

Mientras el *sentimiento cósmico*, que en Teilhard era “cromosómico” (CM 44), le impulsaba a buscar la Consistencia del Ser, el Corazón de la Materia, e iniciaba un camino por el que iba a desembocar en el descubrimiento de la Evolución y en el despertar al Espíritu, otro proceso iniciado en la infancia también, pero desencadenado por la educación recibida, se mantenía activo sin dejar de avivar su pensamiento y su corazón, el *Sentido Crístico*. Dos ejes “aparentemente independientes” emergieron ya en la infancia y más tarde los percibirá convergiendo a través de los Humano (CM 44). Los dos Omegas, el de la ciencia y el de la fe⁵⁰ (CYC 269) reaccionan y se sintetizan en la conciencia humana. La ciencia estudia la convergencia, en el cristianismo⁵¹ el centro de la convergencia es Cristo.

“Milagroso efecto específico de lo Céntrico, que ni disuelve ni somete los elementos que reúne, sino que los personaliza, ¡justamente porque su manera de absorber consiste en ‘centrifugar’ aún más! En esas altas latitudes del Universo se puede verdaderamente decir que, por reducción sintética de lo Múltiple a lo Uno, la Totalización libera, es decir, que la Materia se hace Espíritu, en la misma medida en que el amor comienza a expandirse por doquier... (CM 54).

El Amor... por su ubicuidad, su fogosidad y el espectro innumerable de sus formas, esta extraña potencia ha intrigado y fascinado desde siempre a los maestros del pensamiento humano... Desde el punto de vista de la Evolución convergente a que me han conducido y en que me han situado sesenta años de experiencias y reflexión, el entero

49 P. Teilhard de Chardin, *En el Corazón de la Materia*, Maliaño 2002, p. 43.

50 P. Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, Taurus Eds., Madrid 1970, p. 269.

51 “El gran misterio del cristianismo no es la Aparición, sino la Transparencia de Dios en el Universo” (MD 111). La “transparencia de Dios” es un concepto que a mi entender la teología cristiana no le ha prestado una atención adecuada. Por ejemplo, en la Escatología y en la Teología Fundamental la idea de la “transparencia” equilibra la vinculación entre Dios y el sujeto, el darse (revelación) de Dios y la acogida (fe) humana, el autojuicio de cada persona como proceso del ir yendo hacia Dios a la vez que Dios se va aposentando más dentro de sí mismo. La transparencia es siempre proceso, el dinamismo de la criatura por asemejarse al Creador y la donación del Creador por ser acogido (reconocido) por la criatura.

Acontecimiento cósmico se reduce esencialmente a un único y vasto proceso de ordenamiento”, con dos caras, constructiva y destructiva, pero que “por acceso de Cristo al Punto Omega, penetra e invade una potencia unitiva” (CM 55).

En la unión universal no desaparece el ser individual, como en el Mar se disuelve el grano de sal o en el Fuego se volatilizan los troncos de madera; esta es la confusión ilusoria de los materialismos y la ofuscación de los panteísmos. Así no es el Todo. Él es también como nosotros un Centro de cualidades personales que no podemos abandonar como nos despojamos de la ropa que vestimos. Estas cualidades personales, lo que he llegado a realizar de único e incommunicable en mí mismo, mi personalidad, coinciden con la sustancia de nuestro ser al que van tejidas por la conciencia que de ellas tenemos. Lo que se preserva en la consumación universal son las propiedades de nuestro centro, el centro mismo, mi personalidad en cuyo desarrollo consiste mi vida, mi verdadero tesoro y único valor que justifica todo mi esfuerzo por lograr su conservación. Esa es la porción de mi ser (centro) que no se pierde (imposible e ilógica tal pérdida)⁵² en el Centro que convergen todas las riquezas sublimadas del Universo. “La Realidad en la que culmina el Universo no puede por tanto desarrollarse a partir de nosotros más que conservándonos: en la Personalidad suprema, no podemos por menos de encontrarnos personalmente, inmortalizados” (CYC 126). Para Teilhard la unidad universal deja de ser una intuición confusa e impersonalizada para convertirse en una Presencia: “Sé que me hallo vinculado al Mundo y que volveré a él, no sólo con las cenizas de mi carne, sino con todas las capacidades desarrolladas de mi pensamiento y de mi corazón. *Puedo amarle*” (CYC 127).

CONCLUSIONES

¿Qué aporta Teilhard a una comprensión espiritual de la ecología? Ante todo, Pierre Teilhard de Chardin es su *biografía*. Vivió lo que pensó y creyó. De

⁵² La unión, la consumación de las fuerzas no las anula individualmente, y aunque parezca monstruosa la idea de un Universo personal, vale contemplar, escribe Teilhard, el Cosmos no desde lo material de su esfera exterior sino hacia el punto en el que todos los radios se juntan; también concentrado en el centro, reducido a la Unidad existe el Todo. “Disolver consiste en unificar más aún” (CYC 127).

ahí el vigor de su pensamiento. Una biografía que ejerce funciones mayéuticas, porque quien se aproxima a su vida y a su obra es difícil que se mantenga indiferente o ajeno tanto a los interrogantes que plantea como a la reflexión que despierta. Lo mismo su vida que su pensamiento confluyen en un estado de búsqueda. Y por esto se hace creíble, más si cabe, en la actualidad, ya que se presenta con el bagaje del peregrino que se echa a los caminos bajo la intemperie de las preguntas en las que fermenta el dar sentido a la vida. Fusionó sus conocimientos científicos con los teológicos, su educación y su crecimiento espiritual durante sesenta años de experiencia y reflexión (CM 55). En la infancia (sentido cósmico innato o cromosómico, CM 44), a los seis o siete años, comenzó a sentirse atraído secretamente por “algo” que encerraba la Materia, la Consistencia, lo Permanente, un cierto amor a lo Invisible (fundado en la influencia de lo Femenino)⁵³. Era el germen del Sentido de Plenitud, personalizado, que iniciará un proceso de descubrimientos por obra de la reflexión y el pensamiento hasta la revelación de un corazón de la materia como centro en el que converge Todo, el Punto Omega. Esta polarización psicológica es común a todas las personas aunque no siempre sea reconocida. Se identifica con el deseo o la necesidad irresistible de algo “único Suficiente y único necesario”, y que por falta de términos más precisos se conoce como Sentido de Plenitud.

Se podrá estar de acuerdo con sus ideas o rechazarlas de plano; como se ha visto bien diferente en su biografía, fondo y forma del pensamiento teilhardiano, en la que a creyentes o no, se nos desvela la ruta común de la espiritualidad: “De no haber sido creyente y de haberme dejado llevar por los impulsos de mi Sentido de Plenitud, me parece que de todas maneras habría llegado a la misma cima espiritual de mi aventura interior”; y, para ser completamente humano “es posible que me hubiera visto obligado a hacerme cristiano” (CM 43). Porque sólo a través de la Materia y de lo Humano convergen los dos ejes independientes, lo cósmico y lo crístico. Lo pagano del Sentido de Plenitud es que el Universo se personaliza por convergencia, como centro final en el que se

53 Teilhard de Chardin, *El Corazón de la Materia*, p. 45 y 63 ss. El acceso a la madurez y plenitud espirituales no es posible si se evita la influencia sentimental, auténtico agente de la sensibilización de la inteligencia y del avivamiento de la capacidad de amar. En este cometido Teilhard afirma que “ningún hombre puede prescindir de lo Femenino” (CM 64). Lo Femenino es la atmósfera necesaria que posibilita la capacidad de amar, la luz que ilumina el proceso de concentración universal.

concentra la evolución de la Cosmogénesis, en la que aparece la Biogénesis, prosigue la Noogénesis y desemboca en el Punto Omega, donde Teilhard ubica el Alguien o Ultra-Humano, por efecto del Amor. Lo cristiano es comprender que la concentración de la Materia necesita de lo humano y así se abre paso a una Persona (Cristo) que se universaliza por irradiación (CM 48). “Creamos en la Revelación, fiel apoyo de nuestros presentimientos más humanos. Encubierta por las cosas cotidianas, por todos nuestros esfuerzos depurados y salvados, se engendra gradualmente la Tierra nueva” (MD 135 s.).

Pierre Teilhard de Chardin puso en duda el paradigma moderno⁵⁴, el mismo que excluyó de la razón al sentimiento, favoreció el humanismo arrogante, la explotación de la naturaleza y sucumbió al poder de la técnica⁵⁵. Su contribución decisiva es la de ayudar a nacer una mentalidad diferente, atenta a los signos de los tiempos, oyente de la voz de la naturaleza, del latido de la materia, de la creación humana y de arribar al Punto Omega.

54 El paradigma anterior admitía la Tierra como una realidad viva e irradiadora que inspiraba temor, respeto y veneración. El paradigma moderno nace con Descartes, Galileo y sobre todo con Francis Bacon, quienes inspiran la razón instrumental-analítica que toma la Tierra como *res extensa*, material inerte, en manos del hombre para que ejecute su voluntad de poder, creando y destruyendo, entregado a la explotación ilimitada de los recursos y causando la ruptura del equilibrio de los ecosistemas. El colapso del paradigma moderno y la razón que se le asocia quedó plasmado en la hecatombe de las dos Guerras Mundiales (engendradas en la civilización occidental), que ha costado reconocer una vez pasadas cuatro décadas, ya entrados de lleno en el siglo XXI y en el tercer milenio. El nuevo paradigma no se halla en el pasado, es novedad y esperanza alumbrada por la toma de conciencia crítica de la Humanidad, al hacerse cargo de la tragedia ocasionada y de la opción radical inmediata para asumir el cuidado y la protección de todas las formas de vida que acontecen en el sistema Tierra. Ver: L. Boff, “Pistas para una nueva visión ecológico-espiritual”,

<http://www.servicioskoinonia.org/agenda/archivo/listanyos.php?select=2010&opcion=n&Submit=Consultar> Consulta 20/2/2011

55 Es ocasión de citar a un pensador no suficientemente conocido. Se trata de Jacques Ellul (1912-1994), filósofo, sociólogo, teólogo, y anarquista cristiano protestante francés. Durante la Segunda Guerra Mundial, fue un líder en la resistencia francesa. Profesor de historia del derecho e historia social en Burdeos. Escribió varios libros críticos sobre la *sociedad tecnológica* (*La technique ou l'enjeu du siècle*, *Le système technicien* y *Le bluff technologique*), sobre la relación entre el cristianismo y la política, por ejemplo, “Anarquía y Cristianismo” (Lyon 1988), *El hombre y el dinero* (Neuchâtel 1954), proponiendo que el anarquismo y el cristianismo compartían los mismos fines sociales. Amigo de Iván Illich, se le considera como uno de los padres de las ideas sobre el

En resumen, ¿cuáles son las aportaciones originales de Teilhard que alcanzan a la ecoespiritualidad y a la ecoteología? O escrito de otro modo, ¿qué respuestas nos da Teilhard para salir al paso de los interrogantes que formula la ecología?

“No, el Mundo moderno no es irreligioso, sino todo lo contrario. Únicamente en él, lo que bulle y se transforma es el espíritu religioso, en su totalidad y su trama misma, con el aflujo brusco, en dosis masiva de una savia nueva” (CYC 193).

“Sólo un Dios funcional y totalmente ‘Omega’ puede satisfacernos de ahora en adelante” (CYC 266).

“No puede tardar mucho en aparecer una ‘religión del futuro’ (definible como una ‘religión de la Evolución’)” (CYC 267).

Las claves del pensamiento ecoespiritual y ecoteológico explorado por Teilhard se pueden sintetizar en los siguientes apartados:

1. Lo más propio es comparar al Mundo con un sistema organizado, animado de un movimiento de complejidad y evolución⁵⁶.

post-desarrollo, de decrecimiento y de simplicidad voluntaria; es un precursor de la ecología política y del feminismo. Ellul considera que vivimos en una sociedad tecnológica, que denomina *sistema técnico*, cuyo modelo de racionalidad es la eficacia, que resta libertad al ser humano, relega la dimensión espiritual e ineludiblemente conduce al consumismo. El hombre, que es un ser constituido por una gran diversidad de dimensiones (poética, simbólica, religiosa, artística, técnica, etc.), se deja dominar por la tecnología y le aniquila todas las demás dimensiones, primando en exclusiva la potencia y la eficacia. Ellul propone una *ética del no-poder*, que se caracteriza por no colaborar y resistir al sistema técnico. El no-poder no se identifica ingenuamente con la impotencia; se caracteriza por la frase *puedo pero no quiero*. No es un pensador antimoderno o desencantado, al contrario, es utópico y crítico, por eso no rechaza la técnica sino utilizarla bien (desmitificándola), cuestionando sus sinsentidos y adoptando una postura crítica si se desconocen sus efectos. ‘*El hombre está persuadido de que ha ganado su dinero, de que éste es fruto de su trabajo, siendo así que Dios le declara, por el contrario, que es un don gratuito, que nada saldrá de su trabajo si no se lo diera Dios*’ (Jacques Ellul).

<http://blogs.periodistadigital.com/elciervo.php/2011/04/13/jacques-ellul-sigue-vigente#comments> y http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Ellul (Consultas 13/04/2011).

⁵⁶ “El Mundo se construye. He aquí la verdad fundamental... Corremos el riesgo de que los seres y sus destinos se nos aparezcan como distribuidos al azar, o, al menos, de una manera arbitraria, sobre la superficie de la Tierra. Por un momento podríamos pensar que cada uno de nosotros hubiera podido nacer *indiferentemente* más pronto o más tarde, aquí o allí, más felices o menos

2. El punto de referencia es la Evolución, porque nos permite reconocer la dinamicidad e interdependencia, el conflicto y los desajustes (el mal), el lugar del ser humano y a repensar lo divino (la misteriosidad de lo real).
3. El Mundo es convergente y en dirección a la Unidad. La creación es continua y continuada.
4. La Materia es matriz de la conciencia. La Conciencia nacida de la Materia siempre en marcha en torno a lo humano y en dirección a algo Ultra-Humano (CM 49).
5. En los procesos energéticos de la Materia se descubre la razón de ser del Espíritu.
6. La Materia y el Espíritu no son sino dos estados de una misma urdimbre cósmica.
7. La Materia se metamorfosea en Psique. El Espíritu es el corazón de la Materia.
8. El ser humano desempeña una tarea esencial en la evolución, en el proceso convergente de la Materia y del Espíritu. La Materia se espiritualiza en la conciencia, por la prolongación (sobre-centración individual que lleva a la conciencia a replegarse y resurgir en forma de Pensamiento, CM 65) de la Noogénesis.
9. El ser humano en su capacidad individual de sentir y pensar es posible que haya alcanzado su límite, pero muy distinto es que la Hominiza-

afortunados: como si el Universo formase, desde el comienzo hasta el final de su historia, en el Tiempo y en el espacio, una especie de vasto jardín en el que las flores son intercambiables a voluntad del jardinero. Esta idea no parece justa. Cuanto más se reflexiona, sirviéndose de todo lo que nos enseñan, cada una en su línea, la ciencia, la filosofía y la religión, más se convence uno de que el Mundo debe compararse, no a un haz de elementos artificialmente yuxtapuestos, sino más bien a algo así como un sistema organizado, animado de un amplio movimiento de crecimiento que es peculiar suyo. Hay un plan de conjunto que parece estar realizándose a nuestro alrededor en el curso de los siglos. Hay un plan en marcha en el Universo, un resultado en juego, que no admite mejor comparación que con una gestación y un alumbramiento: el alumbramiento de la realidad espiritual formada por las almas y por lo que ellas encierran en sí de materia...". Teilhard de Chardin, "La Signification et la Valeur constructrices de la Souffrance", *L'Union Catholique des Malades*, 1933, en *Himno del Universo*, Madrid 1964, pp. 95 s.

ción, como proceso de concentración psíquica y reflexión colectiva, haya detenido su ascenso planetario (CM 41).

10. El Sentido “natural” de Plenitud al lado del Sentido “sobrenatural” de lo Divino se concreta en la forma de Punto Omega, la consistencia del Universo, la convergencia de la evolución, el centro indestructible, el ALGUIEN que se puede amar.

La aventura de la existencia interior o espiritualidad se concreta siguiendo a Teilhard en las fases siguientes:

1. Percibir la Materia.

“La Materia será ... el conjunto de las cosas, de las energías, de las criaturas que nos rodean, en la medida que éstas se presentan a nosotros como palpables, sensibles, “naturales”... Será el medio común universal, tangible, infinitamente móvil y variado, en cuyo seno vivimos sumergidos... La Materia, por una parte es la carga, la cadena, el dolor, el pecado, la amenaza de nuestras vidas. Es lo que lastra, lo que sufre, lo que hiere, lo que tienta, lo que envejece. Por la Materia somos paralizados, vulnerables, culpables ¿Quién nos liberará de este cuerpo de muerte?

Pero la Materia, al mismo tiempo, es la alegría física, el contacto exultante, el esfuerzo virilizador, la felicidad de crecer. Es lo que atrae, lo que renueva, lo que une, lo que florece. Por la materia nos hemos alimentado, elevado, ligado al resto del mundo, hemos sido invadidos por la vida. Nos es intolerable ser despojados de la materia. “*Non exui volumus sed superindui*” (2 Cor 5, 4). “¿Quién nos dará un cuerpo inmortal?” (MD 83 s.).

2. Descubrir lo que representa, atender a lo que encierra.

“Sin ti, Materia, sin tus ataques, sin tus arranques, viviríamos inertes, estancados, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios... Savia de nuestras almas, Mano de Dios, Carne de Cristo, Materia, yo te bendigo” (“Himno a la Materia”, en *La potencia espiritual de la Materia*)⁵⁷.

⁵⁷ Teilhard de Chardin, *Himno del Universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, pp. 69ss.

3. Sentir la plenitud, lo cósmico.

“Lo mismo que el monista me sumerjo en el Universo total; mas la Unidad que me recibe es tan perfecta que sé encontrar en ella, perdiéndome, el perfeccionamiento último de mi individualidad.

Lo mismo que el pagano, yo adoro a un Dios palpable. Llego incluso a tocar a ese Dios en toda la superficie y la profundidad del Mundo de la Materia en que me encuentro cogido. Mas para asirlo como yo quisiera... necesito ir más lejos, a través y más allá de toda limitación, sin poder jamás descansar en nada, empujado en cada momento por las criaturas y superándolas en todo momento, en un continuo acoger y en un continuo desprendimiento.

Lo mismo que el quietista, me dejo mecer deliciosamente por la divina Fantasía. Mas al mismo tiempo, sé que la Voluntad divina no me será revelada en cada momento más que dentro de los límites de mi esfuerzo. No palparé a Dios en la Materia, como Jacob, más que cuando haya sido vencido por él” (*La Misa sobre el Mundo*)⁵⁸.

4. Concentrar todo en lo Humano, la convergencia⁵⁹. No puedo eludir la referencia a un párrafo en el que Teilhard transmite su drama espiritual y con ello muestra el poso de sinceridad que anima y funda desde niño su inquietud por la unificación:

“Dios mío, te lo confieso, he sido durante mucho tiempo, y aún todavía lo soy, refractario al amor del prójimo. De la misma manera que he gustado ardientemente la alegría sobrehumana de romperme y perderme en las almas a las que me destinaba la afinidad misteriosísima del cariño humano, así también me siento nativamente hostil y cerrado frente al común de todos cuantos me dices que ame. Lo que en el Universo se halla por encima o por debajo de mí ..., fácilmente lo integro en mi vida interior: la materia, las plantas, los animales y luego las Potestades, las Dominaciones, los Ángeles; no me cuesta tra-

57 Teilhard de Chardin, *Himno del Universo*, Taurus Eds., Madrid 1964, pp. 69ss.

58 Teilhard de Chardin, *Himno del Universo*, pp. 25 s.

59 Remito a los primeros párrafos de *La Misa sobre el Mundo*, el apartado “La Ofrenda”. Teilhard de Chardin, *Himno del Universo*, pp. 17 s.

bajo aceptarlo todo ello y me alegra sentir me sostiene en su jerarquía. Pero el “otro”, Dios mío, no sólo “el pobre, el cojo, el deforme, el imbécil”, sino sencillamente *el otro, el otro* sin más, ese que por su Universo, en apariencia cerrado al mío, parece vivir independiente de mí y rompiendo a mi ser la unidad y el silencio del Mundo, ¿sería sincero diciendo que mi reacción instintiva no es rechazarlo? ¿Que la simple idea de entrar en comunicación espiritual con él no me es desagradable?

Dios mío, haz que para mí brille tu Rostro en la vida del Otro. Esta luz irresistible de tus ojos, encendida en el fondo de las cosas, me ha alcanzado ya sobre todo trabajo factible, sobre todo dolor a atravesar. Dame sobre todo que pueda descubrirte en lo más íntimo, en lo más perfecto, en lo más lejano del alma de mis hermanos” (MD 127).

Alcanzar el Centro donde se encuentra lo Cósmico, lo Humano y lo Crístico, el Punto Omega personalizado. Un ámbito no estático, en el que no se disuelve lo convergido, sino que precipita al ego hacia adelante, se personaliza. La Materia se hace Espíritu a medida que se expande el Amor (CM 54), en el que se divinizan todas las pasiones motrices de la Tierra (CM 57); por fuerza, “en régimen de Unión Creadora, no es sólo el Universo, sino que es Dios mismo quien “se cristifica” en Omega, en los límites superiores de la Cosmogénesis”⁶⁰ (CM 59).

El Centro universal de convergencia nos despierta de la pesadilla y el pavor ante un final que amenaza con totalizarnos y retornarnos a la “Materia primera”. Pero, “milagroso efecto específico de lo Céntrico, que ni disuelve ni somete los elementos que reúne, sino que los personaliza, ¡justamente porque su manera de absorber consiste en “centrifugar” aún más! En esas altas latitudes del Universo se puede verdaderamente decir que, por reducción sintética de lo

⁶⁰ Esta idea de Dios ligado al universo evolutivo (Teilhard escribirá de Dios que se presenta a nuestra adoración como “evolutor y evolutivo”, CM 62) y en la conclusión que “éste es un misterioso producto de acabamiento para el Ser Absoluto mismo”, se encuentra relacionada con textos del Cardenal de Bérulle. En 1948 se revisaron estas ideas de Teilhard y los revisores las juzgaron incompatibles con la ortodoxia; sólo nos cabe sospechar que se desconocía o no se tuvo en cuenta la obra del Cardenal de Bérulle (1575-1629).

Múltiple a lo Uno, la Totalización libera, es decir, que la Materia se hace Espíritu, en la medida misma en que el amor comienza a expandirse por doquier” (CM 54).

Al final no es la *nada* lo que parece amenazarnos. La esperanza nos lo ha ido manifestando como en un espejo; al final nos espera *Alguien* y *no Algo*. Al final, siendo huéspedes del Medio, ubicados en el Centro donde se tocan todos los elementos del Universo, unidos en Totalidad sin confusión, tras las provocaciones evolutivas de la Materia que se hace Espíritu, se alcanza la consumación; en esta tensión de unidad “céntrica” convergente movida por la Ultra-reflexión, todos los Medios Divinos individuales permanecen personalizados por la concentración de la potencia y la energía, transformándose en AMOR.

“Creo que la Evolución se dirige hacia el Espíritu.

Creo que el Universo es una Evolución.

Creo que el Espíritu, en el Hombre, desemboca en lo Personal.

Creo que lo Personal supremo es el Cristo-Universal”⁶¹.

61 P. Teilhard de Chardin, *Como yo creo*, Madrid 1970, p. 105.